

**L**legó a Simón Pedro; éste le dice: "señor, ¡lavarme tú a mí los pies?". Jesús le respondió: "lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo comprenderás más tarde". Le dice Pedro: "¡jamás me lavarás los pies." Jesús le respondió: "si no te lavo, no tienes parte conmigo". Le dice Simón Pedro: "Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza" (Evangelio según San Juan). Pocas escenas evangélicas han inspirado tanto la imaginación como ésta del Lavatorio, que se encuentra a partir del siglo XII en La Rioja.

En el ábside de la ermita de Nuestra Señora de Arcos en Tricio se golpean las pinturas románicas de la segunda mitad del siglo XII, siendo el Lavatorio una continuación de la Última Cena, aunque en distinta pared. La escena muestra un Cristo arrodillado abatiendo las piernas de forma que también se ven las

rodillas, lavando con ambas manos los pies de San Pedro en una vasija con forma de copa, quien tiene la mano derecha levantada rogando a Cristo que cese en su actitud. La pintura es plana, diferenciándose por el color las vestimentas del apóstol y del Maestro.

A partir del año 1550, Arnau de Bruselas se hizo cargo de la construcción del retablo mayor de Santa María de Palacio. La escena del Lavatorio, sobre un fondo de arcadas, forma una composición cerrada donde los apóstoles se distribuyen a lo largo de un círculo en cuyo centro se encuentran San Pedro y Jesucristo, quien sujeta el pie de San Pedro dentro de una pila en copa. La túnica de Pedro deja ver su anatomía pectoral, mientras que con su mano izquierda parece recriminar la actitud del Maestro. Los apóstoles dan profundidad y equilibrio a la composición, sucediéndose los arrodillados, los sentados y los que están en pie, en un progresivo escalonamiento de planos. La actitud de los discípulos se manifiesta median-

te los gestos de las manos y la expresión de las caras.

La misma línea sigue el lavatorio del retablo mayor de Corera, de la segunda mitad del siglo XVI, inspirado en la escuela de Arnau de Bruselas, presentando un esquema similar, e introduciendo los pies de San Pedro en una pila tipo copa al tiempo que levanta la mano derecha para increpar la acción de Jesucristo, atrayendo los comentarios de los demás discípulos, cuyas miradas describen una V cuyo vértice se encuentra en los pies de San Pedro y en las manos de Cristo.

También está en la línea de los anteriores el retablo mayor de Abalos, de mediados del siglo XVI, pero la escena se estructura de forma diferente, estando Cristo y San Pedro en un primer plano, ocupando la parte inferior de la composición, mientras las cabezas del resto de los apóstoles asoman por encima hasta llenar la tabla, aglutinándose para ver introducir el pie de San Pedro en la palangana al tiempo que levanta las manos para asentir con la actitud de Cristo, quien

sujeta el pie de San Pedro con la mano izquierda mientras le persuade con la otra levantada.

Los lavatorios de la Redonda, Anguiano y Matute se localizan en el zócalo del retablo, presentándose la escena con formato de rectángulo apaisado, situándose Cristo a la izquierda de San Pedro en contraposición con las anteriores.

En el retablo del Cristo de los Labradores en Santa María de la Redonda en Logroño, la escena se centra en Cristo arrodillado sumergiendo con ambas manos el pie de San Pedro en una rica vasija con forma de copa, comentando el suceso un grupo de apóstoles a la derecha, mientras que otros a la izquierda lo hacen sentados en la

mesa. La composición es más sencilla, pero más narrativa, haciendo más hincapié en los comentarios de los discípulos que en su actitud.

El mismo esquema sigue el lavatorio del retablo mayor de Anguiano, de la segunda mitad del XVII, donde los discípulos comentan por parejas la actitud de Jesucristo, quien con ambas manos introduce el pie de San Pedro en una vasija en forma de copa. Un carácter intermedio y más expresivo tiene el lavatorio del retablo mayor de Matute, de la segunda mitad del siglo XVI, donde a pesar de estar dentro de la vasija un pie de San Pedro, el Maestro introduce con ambas manos el otro pie de San Pedro, levantando Pedro la mano izquierda en señal de complacencia, mientras que el resto de los discípulos muestran caras de asombro y estupefacción. Un discípulo en la izquierda de la escena lleva una jarra, de la que supuestamente se vertió el agua en el recipiente.

Pero ni la cita evangélica ni las obras artísticas, desvelan el por qué San Pedro no quería lavarse los pies. ¿Acaso aquel pescador del mar de Galilea huía del agua como los gatos?. ¿Acaso temía obsequiar al maestro y a sus condiscípulos con aromas asimilables a algún derivado lácteo?. ¿Acaso no deseaba remojar y reblanecer su pie?, ¡sí! ¡sí, esto ha de ser!. Ahora entiendo a mi madre cuando decía: "tienes la cabeza más dura que el pie de San Pedro".



Santa María de Palacio (Logroño), relieve siglo XVI.



Corera, relieve siglo XVI.



Santa María de la Redonda (Logroño), relieve siglo XVII.



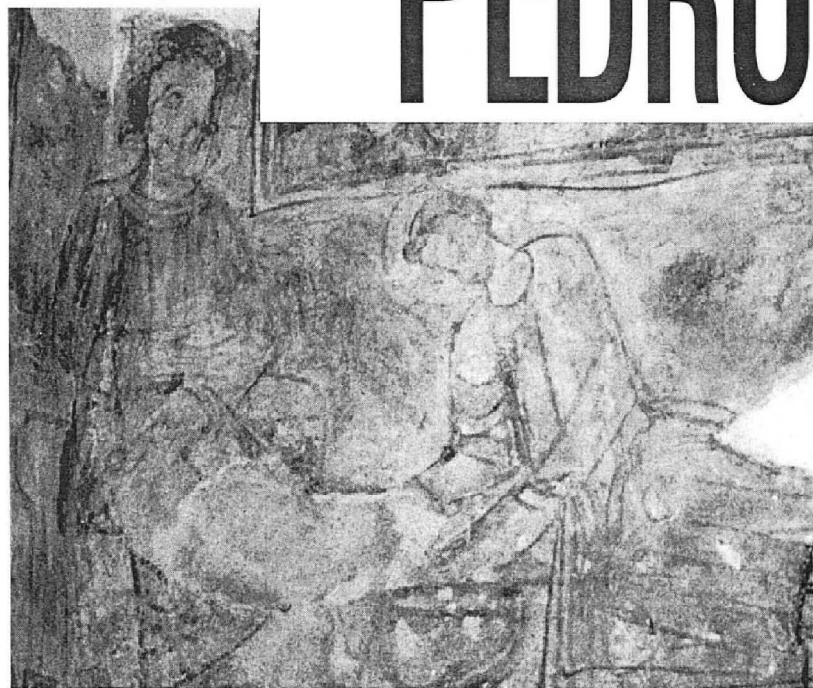
Matute, relieve siglo XVI.

# El pie de SAN PEDRO

Texto y fotos F. J. Ignacio López de Silanes Valgañón



Abalos, relieve siglo XVI.



Tricio, pintura al fresco, siglo XII.